

# Frete libertario

Madrid,  
18 de febrero  
de 1938

Número 401

editado por el comité de defensa confederal = región centro

## CON PREVISION REVOLUCIONARIA

### Carácter eminentemente práctico y vital de las bases de Alianza Obrera Revolucionaria presentadas

### por nuestra Central sindical

En la última reunión parlamentaria hablaron con toda extensión y elocuencia los políticos representantes de los distintos Partidos. Allí no sonó, porque no podía sonar, la voz de la Confederación Nacional del Trabajo. Mas esta voz de dos millones y medio de trabajadores acaba de oírse ahora con toda la fuerza y toda la autoridad que le da, no sólo ser la Organización más potente de nuestro país, sino su actuación decidida, heroica y abnegada a través de diez y nueve meses de guerra revolucionaria. Como siempre, la C. N. T. no se ha expresado en términos demagógicos, ni empleando largas parrafadas tan líricas como huecas. Los obreros españoles, los productores auténticos, no pierden el tiempo en vanas disquisiciones filosóficas o en torpes maniobras políticas. La Organización confederal ha hecho oír su voz por medio de las bases presentadas a la U. G. T. para llegar cuanto antes a constituir la Alianza Obrera Revolucionaria y que constituyen un programa viable, eficiente y magnífico de actuación y orientación del antifascismo español.

Quienes tenían de nosotros un concepto anacrónico, los que aún pretendían engañarse a sí mismos--a los demás les sería muy difícil--presentando a los anarquistas como hombres utópicos, desconocedores de las exigencias de la hora que vive España, habrán tenido que salir bruscamente de su error. Los hombres que ellos creían en las nubes son los únicos capaces de enfocar

con un criterio científico y revolucionario los difíciles problemas planteados, dándoles una solución acorde con nuestras posibilidades y con los anhelos fervorosos del proletariado español. Habrá acaso, también, quien, leyendo el programa, dándose perfecta cuenta de todo su espléndido contenido, crea en la existencia de un hombre providencial capaz de hallar en un momento dado un camino tan claro, recto y factible para encauzar la revolución en marcha. Si a los que creían en nuestro completo alejamiento de la realidad circundante hay que salirles al paso, también es preciso hacerlo a quienes pretendan hallar entre nosotros un genio portentoso, extraordinario, único. Las bases presentadas no son fruto de la improvisación ni del talento de un individuo aislado o un grupo de individuos. Las bases responden, del principio al fin, a los acuerdos tomados por la Organización a través de centenares de Asambleas de Sindicatos, de Plenos locales, comarcales, regionales y nacionales. Son los propios trabajadores, son dos millones y medio de obreros quienes, sumando sus experiencias, compulsando las lecciones recibidas, poniendo a contribución todos sus entusiasmos y sus ideales, han llegado a concretar en forma sintética este magnífico programa de acción. En la C. N. T. existe con absoluta pureza la democracia obre-

ra. Y es de abajo a arriba, de las Secciones de los Sindicatos al Comité Nacional, como se elaboran las determinaciones. Por eso, cuando, como ahora, el Comité Nacional habla, interpreta y refleja de modo directo y exacto la manera de pensar y sentir de la inmensa mayoría del proletariado español.

El programa presentado por la C. N. T. abarca todos los aspectos de nuestra vida agitada y dramática de hoy. La Organización confederal quiere, en el aspecto militar, un Ejército regular eficiente, un Comisariado vigorizado donde estén representadas con arreglo a su potencialidad todas las fuerzas antifascistas, una Subsecretaría de Industrias de Guerra donde las Organizaciones obreras tengan intervención directa a través del Consejo Nacional de Industrias bélicas, un Consejo Nacional en todos los Cuerpos armados emanado de las diversas Agrupaciones políticas o sindicales, y una más eficaz estructuración de los transportes esencialmente militares.

En el aspecto económico, la C. N. T. propugna por la nacionalización de las industrias bélicas, a través de su Consejo Nacional de Industrias de Guerra; por la nacionalización, también, de las minas, los ferrocarriles, la industria pesada, la banca, teléfonos, telégrafos y la navegación de altura. Para realizar esta nacio-

nalización se creará un Consejo Nacional de Economía integrado por representantes de la U. G. T., de la C. N. T. y del Gobierno.

En la agricultura, la C. N. T. declara que tanto el suelo como el subsuelo de España son propiedad de la nación y que deben ser entregados en usufructo a los Sindicatos campesinos de U. G. T.-C. N. T., preferentemente, favoreciéndose la creación de Colectividades mediante créditos, auxilios técnicos, Centros de capacitación experimental y otros de expansión comercial; se reconocerá la existencia del pequeño propietario, pero con la condición inexcusable de que no tenga a su servicio ningún asalariado; el Consejo Nacional de Economía ha de abordar la industrialización progresiva de la agricultura. Respecto a las Colectividades, se decide reconocer e impulsar el sistema y propugnar la creación de Cooperativas de consumo para hacer frente a la especulación actual e ir venciendo el espíritu burgués del pequeño comercio.

La Organización confederal defiende, también, la municipalización de la vivienda, los servicios públicos urbanos y la sanidad y asistencia social, haciendo compatibles las atribuciones del Ayuntamiento con las del Estado. En el terreno comercial se propugna el monopolio del comercio exterior, en lo que hace re-

ferencia a materias primas y en los artículos productores de divisas.

Por último, la Organización confederal pide una revisión a fondo de toda la vieja legislación española, deshaciendo todo lo que esté en pugna con las conquistas logradas por el proletariado español. Se establecerá, en su lugar, una legalización del control obrero, sobre accidentes del trabajo, sobre Empresas extranjeras para procurar terminar con su influencia, etcétera, etcétera. Todos los organismos que, con arreglo al programa de la Organización confederal, sea preciso crear, estarán integrados principal y directamente por representantes de las dos grandes Centrales sindicales.

Este es, a grandes rasgos, el programa de Alianza Obrera Revolucionaria presentado por el Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo a la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores. Habrá quizá--no será desde luego un trabajador--quien no esté conforme con alguno de sus extremos; pero... ¿ha presentado alguien nada mejor ni más completo? Evidentemente, no. Los que negaban capacidad a los Sindicatos no han hecho más que hablar y hablar. Las centrales sindicales, en cambio, lejos de perder el tiempo en discursos vacuos, han sabido crear toda una economía en medio de las angustias y las dificultades de una guerra cruenta y estructurar un plan completo de transformación radical y revolucionaria de toda la vieja sociedad española.

## Visado por la censura

Los hombres se hacen, no para cambiar de lugar a los santos, sino para destruir el templo.

F. Valera.



### MIRANDONOS A NOSOTROS MISMOS

La antigüedad no lo es todo, ni la charlatanería vanidosa tampoco; hace falta que quienes cubren los cargos de responsabilidad tengan una solvencia firme y una laboriosidad callada, atenta sólo al cumplimiento de la misión que les está encomendada

No nos duelen prendas cuando el resultado ha de redundar en beneficio de la victoria del pueblo español considerado como entidad superior a la que es preciso inmolar todos los egoísmos y sacrificar todas las ambiciones; y precisamente porque cuando hablamos pretendemos hacerlo siempre en nombre de esa multitud anónima que se llama pueblo, y porque los hechos nos han dado en múltiples ocasiones la razón en la totalidad de nuestras afirmaciones, es por lo que hoy vamos a intentar hacer ver algunos defectos que advertimos en el seno de nuestras propias filas. Porque de ninguna manera queremos incurrir en el grave y peligrosísimo defecto--defecto que muchas veces alcanza la categoría de suicida--de ver la paja en el ojo ajeno y no advertir la viga en el propio.

En el seno de las filas antifascistas existen defectos a los que es preciso poner remedio; y remedio rápido. Remedio que, por otra parte, más ha de ser consecuencia de la rectificación de conductas por parte de los militantes aisladamente considerados que resultado de una intervención de los mismos organismos directores, tanto sindicales como políticos.

Existen quienes hablan demasiado, y, lo que es peor, demasiado ligeramente. Y si en alguno de los medios políticos y sindicales españoles la charlatanería está de más, lo es precisamente en las filas de los revolucionarios; de esos revolucionarios que afirman su prestigio sobre largos años parcos en palabras y abundantes en conductas firmes y en actitudes decididas. La charlatanería, manifestación última de la vanidad, sólo puede conducir, en última instancia, al que la emplea superabundantemente, a contradecirse consigo mismo y a colocar en situaciones difíciles o, cuando menos, delicadas, a la Organización de la cual ha merecido la confianza de recibir un cargo de solvencia y de responsabilidad. Vicio que llega incluso a admitirse como lógico en los políticos, está absolutamente al margen de lo que debe ser nuestra más firme norma de conducta y en abierta contradicción, no sólo con las necesidades de la hora trascendental que vivimos, sino con los principios informadores de toda nuestra idiosincrasia.

Y existen también los que fían demasiado en la fecha de su carnet. La antigüedad dentro de nuestras filas es un dato de suma importancia y que no puede en manera alguna ni pasar desapercibido ni ser considerado como indiferente; todo lo contrario. Pero tampoco podemos aceptar de ninguna manera que el hecho de llevar un crecido número de años en nuestras filas sea motivo suficiente para obrar en todo momento sin tener en cuenta para na-

da las conveniencias de la Organización a la que se precian de pertenecer, para desentenderse de los mandatos de sus Asambleas y de sus Plenos y para convertir la antigüedad del carnet en patente de corso que garantice toda clase de medros personales y de satisfacción de ruines ambiciones, que se encuentran en abierta contradicción con las necesidades del momento y con las finalidades que son la clave de toda nuestra fuerza y de todo nuestro peso vitalmente trascendental dentro de la vida pública de la España antifascista.

Es preciso que quienes ocupan los cargos de responsabilidad presenten algo más que antigüedad; con antigüedad solamente se subía en los escalafones del viejo Ejército que se sublevó contra el pueblo el 18 de julio, y con antigüedad consiguen los grandes incapaces que tienen la suerte para ellos y la desgracia para el país de llegar a viejos los más altos cargos de las esferas del Estado. Es necesario que los militantes que han recibido de su Organización o Partido la confianza para desempeñar cargos importantes, presentes, además de antigüedad, una firme sol-

vencia revolucionaria; es preciso que se den cuenta todos los que ocupan cargos de esa naturaleza de lo imprescindible que es entre nosotros una laboriosidad callada, atenta por encima de todo al cumplimiento de la misión que les ha sido confiada. Solvencia y laboriosidad que son imprescindibles si queremos hacer honor a la confianza depositada en nosotros; solvencia y laboriosidad, que, por otra parte, no se demuestran por el hecho de decir en todo momento los años que se llevan de lucha, sino obrando repetidamente, acertadamente; renovando día a día la voluntad de trabajo y la fe en nuestras ideas; poniendo en todo momento al servicio de la causa que defendemos todas nuestras comodidades y todas nuestras facultades.

Hechos, hechos y no palabras es lo que la victoria necesita y pide a los proletarios españoles. Conductas firmes, templadas en la austeridad y en el silencio. Posiciones claras que en el trabajo diariamente renovado encuentran su mejor alabanza.

Que no es de buenos antifascistas llevar a la revolución en la boca y al egoísmo en el bolsillo y en el estómago.

## Notas críticas sobre el fascismo

Desde la iniciación de ese monstruoso fenómeno social que es el fascismo, debemos destacar la facilidad con que ciertos optimistas inexpertos--dispuestos a todo momento a emitir juicios por anticipado--lo definieron como fenómeno pasajero y de poquísima duración. Y sin embargo, han transcurrido ya años y años y se persiste en el mismo tono anunciando en todo momento como próxima e inevitable la caída inminente del régimen totalitario fascista, surgido del cambio de frente de Benito Mussolini en 1914.

A nosotros nos parece por el contrario, que si bien el dictador se encuentra en estado permanente de equilibrio inestable, ateniéndonos a la amarga constatación de los acontecimientos ocurridos hasta hoy, es preciso admitir como muy posible que el duce, y su digno parto monstruoso, el fascismo, puedan todavía mantenerse largo tiempo en esa posición aparentemente precaria. A pesar de los síntomas nada dudosos de nerviosismo y de cansancio que se están manifestando, puede afirmarse que el fascismo y en especial el italiano, no ha llegado todavía al final de su carrera. Se puede fácilmente verse arrastrados a opinar lo contrario al ver vacilante ante cualquier obstáculo imprevisto y que ante ellos, un día u otro, perdido su equilibrio, su caída sea irrevocable. Para los defensores apasionados de las enseñanzas de la Historia, tal acontecimiento no puede pasar de ser un hecho explicable y normalísimo. Pero por bien diferentes razones.

Por su "dinamismo", por su inestabilidad, el fascismo no parece ofrecer a quien lo examina en su conjunto, un punto de partida o un punto de apoyo sin el cual toda la historia no sería más que un conglomerado de hechos sin trabazón y sin vitalidad. El fascismo, fenómeno monstruoso, cuya historia se reduce a relatos de destrucción y de muerte, parece que no podrá ser conocido en su conjunto y en su evolución, hasta después de abatido, es decir, cuando la luz de la revolución liberadora nos podrá permitir explorar todos los engranajes de la complicada máquina. Fenómeno de bastante amplia provisoriedad, el fascismo, que tiene siempre la historia en la boca, que define todos sus nefastos partos como históricos, parece rehuir a la voluntad de la síntesis histórica.

La crónica diaria de la obra de construcción mussoliniana, que hoy parece detenida, dando como resultado la gran mole de un estado dictatorial, tiránico en el interior, y sin ventanas sobre el mundo y sobre Europa, y del que si alguna brecha se abre no es sino para hacer salir de su interior soldados, cañones, ametralladoras y asesinos profesionales.

La fascistización de Italia se debe a un cúmulo de leyes de terror, salvajemente contrabalanceadas por temores de equilibrio, que permiten mantener a Italia en silencio forzado. La historia del movimiento corporativista en el seno del fascismo con tal de presentar una forma cualquiera de enlace con la clase trabajadora, reducida a sus términos mínimos.

Informan de Viena que de madrugada se facilitó un comunicado dando cuenta de las modificaciones introducidas en el Gobierno. El cambio ministerial tiene interesantes particularidades. En el nuevo Gobierno sólo figuran "dos nacionalistas avanzados" (simpatizantes con los nazis), que son el ministro del Interior, Arturo Seiss, y el ministro sin cartera Horstenso. Frente a la entrada de los simpatizantes nazis se da la nota característica de formar parte del Gobierno, como secretario de Estado para la protección de los trabajadores, de Wateck, antiguo miembro del Partido Socialdemócrata y dirigente de una Organización obrera antes de la disolución de los Sindicatos por el Gobierno, y la del obrero católico Rott, que figura también en el Gobierno como ministro sin cartera. También conviene resaltar que el actual ministro de Comercio, Raas, presidente de la Federación de Artesanos, perteneció al Partido Socialcristiano y su tendencia es marcadamente democrática.

La entrevista celebrada ayer entre M. Delbos y el embajador de Inglaterra ha dado lugar a muchos comentarios en los círculos políticos. Se dice que la entrevista fué para tratar de la cuestión del extremo Oriente y del control del Mediterráneo, asegurándose que en estas dos cuestiones Francia e Inglaterra seguirán una estrecha política común.

A la vez, se considera que la situación en el Mediterráneo no cambiará si se mantiene el mismo control, por lo que se supone que será ampliado el número de unidades de vigilancia, sobre todo en aguas mallorquinas.

Los círculos alemanes entienden que el Partido nazi en Austria no debe seguir en su agitación clandestina, ya que figuran en el Gobierno representantes suyos, suponiendo, además, para los dirigentes alemanes un importante triunfo simbólico. Creen que debe manifestarse así, y se espera que subrayará Hitler, en su próximo discurso, la voluntad de Alemania de respetar la integridad territorial y la independencia del "segundo gran Estado alemán", puesto que éste hace política alemana.

La Prensa alemana se muestra también de acuerdo con esta nueva etapa hacia la realización completa de la unidad del germanismo.

Historia completamente incomprensible si se trata de entenderla como desarrollo de una idea que germina, crece y se afirma; ella se convierte por el contrario en clara e instructiva si se busca en ella la voluntad del Estado mussoliniano de encontrar un medio de dividir, de dominar a las masas indiferentes o contrarias al régimen.

Los tres fenómenos singulares de un Estado corporativo que vivió largo tiempo sin corporaciones, la evolución que puede parecer perfectamente absurda de la "idea" corporativa, se hacen claras desde el momento que se observa la necesidad de represión de labor de política que los acontecimientos internos y externos imponen al fascismo. Desde este punto de vista nada hay de absurdo en el estado corporativo sin corporaciones pues lo que interesa es el Estado tiránico y su capacidad para mantener en silencio a las masas con el barniz más o menos moderno que se emplea una vez obtenida esta finalidad. En el terreno político, el edificio fascista se construyó azarosamente sobre las necesidades del momento. La ideología, en lugar de aportar nuevos principios que poner en práctica, tuvo como norma la justificación de medidas legislativas más o menos coherentes y de encontrar, después de realizado el golpe, la inspiración de un plan preestablecido.

Prescindamos del carácter monstruoso, antinatural, anormal de que está empapado el Estado totalitario. Se necesitaría mucho más tiempo y espacio del que disponemos. Pero hoy día no hay nadie que carezca de las necesarias referencias sobre ello. Por eso volvemos a nuestro tema.

La fórmula del gobierno fascista no es otra cosa que un conjunto de las tres antiguas fórmulas de Gobierno adoptadas por todas las dictaduras, que han buscado apoyarse sobre una cierta apariencia de consentimiento popular. La época de la dominación española y la del Gobierno austriaco, nos suministran suficientes elementos de régimen policial. Mejor aún podría recordarse el gobierno fascista del Segundo Imperio francés, del cual éste no es sino una réplica. La única diferencia se encuentra en el hecho del desarrollo del sindicalismo después de medio siglo, que ha permitido al fascismo perfeccionar útilmente este terreno la organización policial.

Como la mayor parte de las dictaduras también el fascismo se ve obligado a darse un cierto barniz socializante. También Napoleón III en Francia hacía socialismo a su manera, igual que Bismark en Alemania cuando quería combatir los avances del marxismo. Paralelamente Mussolini, tomando en sus manos esta vieja argucia, ha sentido la necesidad de "marchar hacia el pueblo" y precisa-

mente en el momento en que se había alejado de él con su repulsiva traición, y de declarar y de afirmar su voluntad de defender los intereses de la clase trabajadora, cuando en realidad sólo intenta estrangularla más y más.

Y terminamos afirmando que si un acontecimiento desgraciado ha acarreado el fin de la libertad en Italia y otros países, esto no será un fenómeno de eterna decadencia y corrupción. La misma violencia con la cual el fascismo ha abatido e intenta abatir en todas partes toda posibilidad de sociedad humana, debe ser para nosotros una advertencia y debemos aprovechar las enseñanzas de nuestro propio malestar para profundizar siempre más nuestro conocimiento de los fenómenos sociales, morales y religiosos de los cuales derivan directa o indirectamente todas las crisis y particularmente aquella que tiene hacia el Estado totalitario. Y en lo porvenir, obrar en consecuencia, estirpándolas radicalmente en el momento mismo de nacer.

## Frente libertario

### PUBLICA SU DICCIONARIO

COMITE.—Banco político, que en algunas ocasiones puede ser utilizado.

COMODIDAD.—A lo que renuncian muchos "luchadores", aunque los llamen fascistas.

COMPANERO.—Sinónimo (nada más que sinónimo) de "camarada".

COMPARSA.—Elemento completamente "disciplinado" que bate palmas y dice "¡bravo!" cuando habla el que le da de comer.

COMPATIBILIDAD.—Palabreja inventada para disimular la acumulación de cargos retribuidos.

COMPLICARSE.—Lo que consiguen hacerse con la vida, algunos idiotas.

COMLOT.—Vocablo exótico, con el que se ha llamado siempre a las razones que ha habido para quitarse de en medio a algunos que estorbaban.

COMPRAR.—Acción de cambiar el sueldo de un mes por un par de cordones para los zapatos.

COMPRAVENTA.—Denominación decente y engañosa de ciertos "establecimientos", perfectamente legales, perfectamente "honorables" y perfectamente incendiarios.

COMPRENSION.—Cualidad que, afortunadamente, está extendida (y en todos los sectores antifascistas).